

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

## REVISTA GENERAL.

PARIS. Ha llegado el embajador de Marruecos; su objeto es establecer amistosas relaciones con este gobierno; con igual objeto ha ido á Londres otra embajada.

El alojamiento que tienen preparado es verdaderamente régio.

Le sigue una comisión especial destinada á estudiar la legislacion de Francia en todos sus ramos, con objeto de llevar á cabo algunas reformas convenientes en su administracion, y ensanchar las relaciones comerciales con todos los estados de Europa.

BADEN. La reunion de reyes y principes alemanes ha sido mas completa de lo que generalmente se creia, de manera que puede decirse que la Alemania entera estaba alli representada. Se asegura que el príncipe regente de Prusia deseaba verse rodeado de los jefes de la Confederacion germanica, para conseguir, si le era posible, que se disipasen los rumores propalados respecto á las intenciones de Prusia.

La lista exacta de los soberanos y principes que han concurrido á la reunion es la siguiente, que reproducimos como la mas completa que hemos recibido.

S. A. el príncipe regente, el gran duque y la duquesa de Baden, el rey de Wurtemberg, el rey de Sajonia, el rey de Baviera, el rey de Hannover, el gran duque de

Hesse-Darmstadt, el gran duque de Sajonia Weimar, el duque de Nassau, el duque de Sajonia Coburgo, el príncipe y la princesa de Hohenwllern, la princesa Maria, duquesa de Hamilton, príncipe y princesa de Kerstenberg, y el emperador de los franceses.

Los augustos personajes casi pasaron juntos el dia de la conferencia; almorzaron invitados por el duque de Baden en el palacio viejo, volvieron á reunirse para comer á las cinco de la tarde, y se despidieron por la noche en la morada de la Duquesa de Hamilton, que les habia convidado á tomar el té.

*El Times* sigue publicando artículos violentos á propósito de la conferencia de Baden. Cree que el emperador de los franceses habrá ofrecido al príncipe de Prusia «un saco de pequeñas coronas, en cambio de las provincias del Rhin.»

ROMA. Hé aquí el testo de la circular del Cardenal Antonelli sobre la incursion en los Estados Pontificios de los voluntarios Toscanos.

Roma 21 de mayo.

Como si la espoliacion sacrilega de las Legaciones en los Estados de la Santa Sede no fuese todavia bastante, es preciso añadir ahora una nueva incursion á mano armada en el territorio de Viterbo por una banda de refugiados venidos de las provincias limítrofes de Toscana.

El 19 de mayo, segun el informe del coronel Pimodan, un cuerpo de voluntarios de 350 hombres franqueó la frontera. Informado de este suceso en Montefiascone el coronel Pimodan, salió con un

destacamento hasta encontrar á los invasores, y logró dispersarlos.

Este nuevo atentado cometido contra el patrimonio de la Iglesia por hombres armados, procedentes de un Estado vecino, á la vista de los que dirigen los destinos de Toscana, es contrario á todas las leyes internacionales, á los preceptos del derecho divino y humano y llenará de justa indignacion al mundo católico y á todos los gobiernos que aman el orden, la justicia y respetan el derecho de gentes.

El cardenal secretario de Estado, abajo firmado, se apresura á comunicar este acto de vandalismo y pillaje á V. E., á fin de que informéis á vuestro gobierno y le convenzais de que si no se pone un freno con la ayuda de los potentados á tan inaudita audacia, digna solo de los siglos bárbaros, deplorarán las funestas consecuencias, cuya responsabilidad recaerá sobre los que, dejando á un lado todo respeto al derecho, minan los cimientos de la sociedad.—*El Cardenal Antonelli.*

**PALERMO.** Reproducimos el informe del almirante Inglés Mundy al Secretario del Almirantazgo, sobre el bombardeo de Palermo, documento que ocupa la atencion de la prensa.

**INFORME DEL ALMIRANTE INGLES.**

A bordo del *Hannibal* en Palermo 3 de junio.

Os dirijo el siguiente informe sobre las desgracias causadas en la ciudad por el bombardeo.

El aspecto de los lugares se dice que es horrible. Toda una manzana se ha reducido á cenizas.

Algunas familias se han quemado con los edificios; las tropas reales han cometido horribles atrocidades. En otras partes de la poblacion, los conventos, las iglesias y los demas edificios aislados, están destruidos por las bombas; se han lanzado mas de 4.000 desde la Ciudadela sobre la ciudad, y cerca de 200 de los buques de guerra sin contar la metralla y las balas.

El armisticio se ha prolongado indefinidamente y se espera que las potencias europeas interpondrán su influencia para impedir mayor derramamiento de sangre. La conducta del general Garibaldi durante la accion y despues de suspender las hostilidades, ha sido noble y generosa. Las tropas reales han recibido orden de evacuar á Trápani y Termini, y se dice que irán á reforzar la guarnicion de Messina.

A MURILLO, PINTOR.

ODA.

Acaso deslumbrada  
bajas la frente y doblas la rodilla,  
oh miserable humanidad, al oro:  
ó la hermosura, ó la nobleza hinchada,  
oyen soberbias tu aclamar sonoro.  
Idolos son que levantó la suerte,  
que estriban su cimiento en aire vano,  
y de la edad la inexorable mano  
los hunde en el olvido, que es la muerte.

No así tu llama espléndida y fecunda  
puede morir, inspiracion sagrada;  
el alma te tributa enagenada  
amor inmenso, admiracion profunda.  
Cual caudaloso rio  
los siglos incansables van pasando,  
en sus revueltas ondas  
triumfos, riquezas y poder llevando.  
Los pueblos que en el Asia se estendian,  
escombros son ahora:  
las solitarias yerbas los cubrieron  
y allí la lira del Oriente llora.  
Roma y Atenas fueron:  
hundidas en el polvo están sus frentes,  
y aun, salvando del tiempo las corrientes,  
viven los héroes que esplendor les dieron.

España, patria mia,  
alegrate con gloria:  
muestra á la faz del mundo  
el blason peregrino de tu historia  
que tu famoso nombre al sol levanta:  
muéstrate coronada de laureles  
mientras mi lira vigorosa canta  
al inmortal Murillo,  
émulo y vencedor del grande Apeles.

Un mar incomprensible  
es el alma del hombre; ella se eleva  
muy mas allá del aquilon y el trueno:  
el entusiasmo audáz de fuerza lleno  
á las mansiones de su Dios la lleva:  
ella sonrie con la blanca aurora  
desplegando su azul, púrpura y oro:  
como las aves trina,  
y si la tarde pálida declina  
con el rocío de la noche llora.  
Pródiga su tesoro  
le brinda por do quier naturaleza;  
su esencia es la unidad y la armonia,  
su alimento eternal es la belleza.  
Gózala el génio, y al gozarla siente

sombras, luces, perfumes y sonidos,  
inquietos, vagorosos, confundidos,  
divagar por los campos de su mente.

La inspiracion le envuelve, le arrebatada,  
cual desbordado y hervidor torrente  
que de altísima cumbre se desata:  
no le basta gozar; quiere que el mundo  
goce con él y por sus ojos vea:  
con lo bello ligar quiere su nombre,  
y ¡oh pasión nobilísima del hombre!  
que eterno á par del universo sea.

¡Pasión sublime, fuente de las artes,  
gloria del mundo, altar del pensamiento!  
Tú, tú infundiste con divino aliento  
á Zurbarán la magestad severa  
que en sus santas imágenes grababa.  
Por tí sencilla y digna se elevaba  
la inspiracion del uno y otro Herrera:  
tú diste á Alonso Cano  
la grata correccion, el fiel diseño,  
y el lienzo y mármol animó su mano:  
tú diste al gran Velazquez  
ese brillante y vigoroso vuelo,  
ese pincel de indómita osadía,  
que á los ojos absortos ofrecía  
cuanto circunda el mar y cubre el cielo.

Embellecida entonces la natura  
en breve espacio contempló su imagen,  
y á sus amantes sonrió hechicera.  
Pudo el bosque sus sombras y verdura  
mirar eternas en paisaje hermoso:  
pudo su manto virginal gracioso  
ostentar la inocente primavera,  
sin miedo al sol de estío:  
y todo el universo engalanarse,  
y la beldad de la vejez librarse  
su figura dejando y su memoria.  
Pudo el hijo infeliz que allá en la cuna  
sintiera helarse de su madre el seno,  
verla despues en éxtasis sereno  
triunfando así del tiempo y la fortuna.  
El contorno, el color mas fugitivo,  
el pincel detenía,  
y hasta la edad futura lo lanzaba  
fresco, latiente, vivo,  
y la muerte gemía....

¡Tanto el génio español se levantaba!

La inteligencia en su soberbio trono  
el himno oyó que el hombre prosternado,  
con estro peregrino  
en su alabanza entona.  
Mas á tí, corazón, templo sagrado,  
te faltaba tu intérprete divino,  
faltaba al arte su mejor corona.  
Y fué Murillo: el sevillano cielo  
con tintas melancólicas, suaves,

bañó su cuna y circundó su frente:  
nació para pintar, como las aves  
nacieron para el vuelo,  
y para gala del pensil la fuente.  
El arte fué su vida:  
respiraba por él, por él gozaba  
la inspiracion á su existencia unida,  
y hasta en el lecho con su amor soñaba.  
¡Amor inmenso! El entusiasmo entonces  
alzóse como estrella  
de pura luz resplandeciente y bella.  
¿Qué triunfos no logró?...

Noble Murillo.

solo tú arrebatado penetraste  
en la ideal region, pintor del cielo;  
tú lo viste patente y lo mostraste  
á los ojos atónitos sin velo.  
Solo á tí, solo á tí fué revelada  
del ángel y la virgen  
la casta y melancólica hermosura:  
la gravedad tranquila del anciano,  
la cándida ternura  
del niño, y la dulcísima inocencia  
que en su cuna sonríe.  
¡Prodigios de tu ingenio sobrehumano!  
Entre nubes de clara transparencia  
donde flota diáfano el ambiente,  
miro el celeste coro;  
y embebecida en su ilusion la mente,  
pienso escuchar el cántico sonoro.  
Tanta es la vida que respira el lienzo  
animado por tí; leves y vagos  
los celages ondean, cual mecidos  
del aura á los alhagos,  
y de inmortales lumbres revestidos:  
la flor difunde aroma,  
baja en pliegues magnífico el ropaje,  
y á tu pincel rindiendo vasallaje  
brillo y color el universo toma.  
Y aun vuelas mas allá: tu pensamiento  
en las alas del éxtasis te eleva  
místico, irresistible, soberano,  
y te sientes mayor, cual si te hubiese  
tocado Dios con invisible mano.  
Rásgase el velo ante tu vista, y creas  
uniendo lo inmortal con lo infinito:  
lanza el alma del mundo inmenso grito;  
«¡venturoso pintor, eterno seas!»

¡Aclamacion universal y pura!  
¡Grito que crece al par que se dilata,  
como torrente de sonora plata  
que desciende cubriendo la llanura!  
¡Con cuanto ardor mi acento  
se unió contigo, al ver enagenado  
ese lienzo sagrado,  
de la piedad y el arte monumento!

Vagaba yo por las augustas naves  
de la sublime catedral; desierta  
se hallaba entonces, sin rumor ni luces:  
un sepulcro á mi vista parecia.  
Tan solo un triste rayo descendia  
de mustia claridad dudosa y yerta  
á traves de los vidrios de colores  
de la alta ojiva, y mis errantes pasos  
dormido el eco apenas repetia.  
A otra region mi espíritu volaba  
llena de paz y célicos amores,  
y otras auras mi pecho respiraba,  
en tanto que mi frente se inclinaba  
al poder de su grave pensamiento.  
Así pasaron las tranquilas horas  
y al levantar los ojos  
una vision me acarició divina.  
En cuadro de belleza peregrina  
oraba el justo, y de increada lumbre  
se inflamaba su pálido semblante:  
era aquel fuego que ciñó triunfante  
del sagrado Tabor la escelsa cumbre;  
á su plegaria se rasgaba el cielo,  
y ángeles mil en delicioso vuelo  
sobre ondeantes nubes descendian.  
Brotar de entre sus lábios parecian  
himnos de paz y bendicion y gloria,  
y entre ellos Dios, vestido de inocencia,  
al fiel creyente á consolar bajaba.

¿Quién dulce transparencia  
á los celajes vaporosos daba,  
giro al aire sutil y movimiento,  
brillo á la luz, y al lábio enagenado  
súplica humilde y fervoroso acento?  
¿Qué genio poderoso allí esparcía  
en grandes oleadas  
la existencia, la gloria y la armonía?

¡Murillo! Tú no has muerto! Aun en las nieblas  
de la tumba sombría resplandeces;  
aun hablas al espíritu admirado.  
¡Palmas, laurel! Tu pueblo congregado  
justo homenaje á tu memoria rinde.  
Estátua noble en pedestal eterno  
publicando tu fama se levanta,  
llena el aplauso el aire estremecido,  
y mi acento, jamás envilecido,  
tu fé, tu inspiracion, tus triunfos canta.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

## BIBLIOGRAFIA.

### I.

Nos persuadimos que no dejará de escitar algun interés la descripción que á continuación hacemos de un *libro viejo*, probablemente la obra maestra tipográfica de su época, impresa en Nuremberg en 1493. Es un grande infolio de cerca de medio metro de alto.—(O<sub>m</sub>, 46), sobre palmo y medio de ancho (O<sub>m</sub>, 32), con magníficos márgenes, anchos como la palma de la mano, solo está numerado el libro por fólíos y cuenta 300, escritos, no contando unas 40 páginas numeradas que componen el índice de las materias: el papel siendo bueno, fuerte, y de mucho cuerpo, hace que el volumen sea bastante grueso.—Al final de la obra hay un mapa de Europa, tal como se conocia en aquella época; de suerte que el mar Báltico se representa como siendo paralelo al mar Mediterráneo; las islas Terce se hallan situadas entre la Escocia y Dinamarca; la Grönlandia representa un Istmo uniéndola Suecia á la Rusia.—En cuanto á toda la obra nos ofrece un cuadro bastante exacto de todos los conocimientos de aquellos tiempos.

Este libro que existe en Paris, hoy dia, está impreso en caracteres góticos, y el texto en latin, intercalado de gran profusion de grabados en madera; su número asciende proximamente á unos dos mil sobre todos los ramos del saber humano, tiene por titulo tan curioso libro que haria las delicias de los bibliomanos, el de *Chronicon Chronicarum*, es una especie de historia universal principiando por la creacion del mundo, y concluyendo hacia mediados del siglo XV.

Cuando llega á las edades modernas confiesa franca y sencillamente que no abriga pretensiones de saberlo todo, razon por la cual deja esprofeso fojas en blanco intercaladas en el tomo á fin de que los lectores que gusten puedan llenarlas con las noticias y adelantos que hubiesen adquirido, no obstante, dichas páginas permanecen aún intactas, prueba de que no ha habido lector alguno que haya hecho uso de esa invitacion de colaboracion.

Sobre la primera hoja, y á una altura como de catorce renglones en cabeza del testo, hay un espacio en blanco

destinado al parecer á recibir los rasgos y adornos, de una letra inicial hecha á la pluma y con cuya responsabilidad no ha querido cargar el autor.—Detalle que no deja de ser significativo por cuanto que bien considerado nos dá á comprender como en su principio y estreno, el arte de imprenta se presentaba modestamente ante la caligrafía, como disculpándose de emprender con ella una lucha, y hasta cediéndole todavía el puesto de honor.

Al dorso de dicha hoja hay una gran lámina representando la efigie del Padre Eterno, ostentando en la cabeza una tiara resplandeciente, vestido de una túnica encarnada y envuelto en un manto azul, forrado de amarillo, pues debemos de advertir que, todos los grabados están iluminados además.—La segunda estampa por sus colores recuerda el de los vidrios pintados de las antiguas góticas catedrales; representa *el cielo de los ángeles*, figuras groseramente contorneadas si se quiere, hechas en una época en que el grabado en madera verificaba sus primeros ensayos.—Otras estampas, circulares como la anterior representan el sistema planetario del mundo.—Ocupa la tierra el centro; siguen despues sucesivamente la esfera de las aguas, la del aire, la del fuego, y la de la luna. Tras de la Luna viene Mercurio, luego Venus, y el Sol; mas adelante, se encuentran los demás planetas conocidos en aquella época, á saber: Marte, Júpiter y Saturno. Las tres últimas esferas que encierran á todas las demás son las del Zodiaco, ó de las estrellas; luego el cielo cristalino, y por último, el elemento móvil. Conócense los grandes esfuerzos de ingenio que debió costarle á Copérnico, que ya vivía entonces, para desembrollar ese caos, y conseguir colocar cada cosa en su lugar correspondiente por lo tocante al sistema planetario.

Despues, pasa el autor á ocuparse de las diferentes edades de la vida humana. Dice que los siete primeros años constituyen la *infancia*, los siete siguientes la *puericie* (hoy diríamos adolescencia); la edad subsiguiente que nosotros denominariamos pubertad, el autor la llama *adolescencia*, y la hace durar desde los quince á los treinta y ocho; segun él, la *juventud* solo comienza entonces, y se prolonga hasta los cuarenta y nueve años: la *vejez* de los cincuenta hasta los se-

tenta y nueve: y por fin, la *decrepitud* desde los ochenta hasta el fin de la existencia. Ese sistema que tanta analogía guarda con el de nuestros dias, sorprende al considerar que se escribía en 1493.

## II.

Continuando, pues, el retrato del Cronicón que nos ocupa, diremos que, la genealogía de los Patriarcas, de los Papas, de los reyes, y la iconografía de los hombres célebres ocupan un gran sitio en esos anales universales. Si bien los retratos de esos diversos personajes, todos de capricho, no nos pueden dar exacta idea de sus fisonomías, al menos nos familiarizan en cierto modo con las costumbres del siglo XV. Cleopatra, Aspasia, Abrahám, Moisés y hasta los dioses mismos del Olimpo, no parece sino que se han hecho vestir por modistas y sastres de Nuremberg; anaeronismos que tienen por disculpa la decencia. Allí se encuentran los retratos *soi disant* de los héroes de la guerra de Troya. Hector, Aquiles, Agamenon, y Paris, poco edificantes por cierto.

Nadie podrá figurarse lo que se halla intercalado seguidamente á la destrucción de Troya, á saber: una vista de París. Si, señores, nada menos que de París, de la capital del mundo civilizado, la moderna Athénas. La perspectiva, asi como la leyenda del Cronicón respecto de Paris es todo de fantasía.

Las vistas de ciudades son numerosas, y hay algunas en que se reconocen los principales monumentos que la caracterizan.

Venecia, por ejemplo, nos ofrece agrupados en extraño maridage, sobre el mismo canal, el palacio de los Dux, la iglesia de San Marcos, la casa afamada por la estancia de Byron, asi como algunos otros palacios reproducidos por nuestros modernos grabados.

No podemos decir otro tanto de Nápoles, cuyo anfiteatro escalonado sobre dos colinas no deja de modo alguno sospechar la proximidad del mar, en el dibujo nurembergués.

No debieron dejar de ser, no obstante, artistas distinguidos aquellos, (anteriores á la época de Alberto Durer.)

Pero prosigamos hojeando, y tropezaremos con la representación de ese famoso cometa que hizo creer en el fin del mundo en el año 1,200. Siguiendo mas

adelante, un meteoro de forma prolongada, que atravesando el cielo como una viga rodeada de llamas, acaba por caer en la tierra, guardándose muy bien ninguno de ir á curiosearla de cerca. Luego, lluvias de agua y de sangre, armas apercebidas por los aires, un hombre de dos cabezas y cuatro brazos, un niño crucificado por los Judios, tres soles que aparecen á un mismo tiempo, los milagros y visiones de Sta. Isabel de Hungria, cautiverio de Jerusalem, Cruzadas, Sarracenos, San Luis, eclipses, temblores, cataclismos, concilios, alquimistas, reyes, poetas y pontifices. En fin, de todo un poco, y estampas sobre todo: he ahí sobre poco mas ó menos el inventario del *liber chronicarum ab initio mundi*.

### III.

Lo que hay á veces de curioso é interesante, son los detalles circunstanciados, ciertas apreciaciones de contemporáneos y misteriosas coincidencias, que la ignorancia de entonces se complacia en hallar entre los fenómenos de la naturaleza, y los acontecimientos humanos. Por ejemplo, al tratar de la muerte de Felipe el hermoso, dice así el cronista: «Un cometa se manifestó en aquel año, hácia el aquilón, y durante tres meses consecutivos se ostentó en forma de una rama desplegada; cesó de lucir en el mes de Noviembre, entonces fué cuando falleció el rey Felipe, despues de un reinado que duró 29 años. Estaba cazando, un javalí se enredó entre las piernas de su caballo, Felipe cayó, muriendo de resultas. Fué el hombre mas hermoso que se conoció de su época, de elevada estatura y bien proporcionado, pero demasiado entregado á los placeres, descuidó los negocios de interés de su reino el cual experimentó algunos trastornos (año 1314.)» En la misma época floreció el Dante; hé aqui lo que dice de este poeta, el Cronicon que nos ocupa:—«Nació en Florencia y fué un ilustre vate, y uno de los principes de la teología. Alejado de su patria á consecuencia de un prolongado destierro continuó dedicándose con fervor á los estudios físicos y teológicos. Expulsado de Florencia por una facción tenebrosa (*á factione nigra*); vino á Paris, (*Parisiense gymnasium accessit*), y bajo el titulo de *comedia*, publicó sus obras en las que se espresa alegóricamente, tropo-

lógicamente, anagógicamente (*allegorice, tropologice ac anagogice*), respectivamente á las cosas del cielo y de la tierra. De regreso de Francia, se adhirió á Federico de Aragon, *et domino cani grandi Scaligero adhesit.*» El cronista se llama Scaligeró.

En verdad que el infolio en cuestion se asemeja bastante á las thésis de Pico de la Mirandola, que trataban de todas las cosas posibles, y algunas mas: *De amibus rebus et quibusdam aliis*. Dice un autor francés:

«La science ne fait qu' éclairer l' inconnu, Qui toujours la limite en fuyan devant elle.»

Asi que, muchas de las cosas presentadas por el Cronicon de 1493, como maravillosas, ya no lo son para nosotros, mientras que por otra parte, muchas otras entonces ignoradas, son hoy maravillas.

### IV.

Llegamos ya á aquel horroroso año de 1348, en que bandadas de langostas que nublaban el sol preceden la peste, en que los judios acusados de haber envenenado los pozos, y las fuentes, perecen por millares, victimas de las iras populares: (foja 230.)

No se crea con todo que el Cronicon se concrete únicamente á historias tan fantásticas; de vez en cuando refiere sus episodios novelescos, por ejemplo al espresarse asi: (en la última foja.)

«Era en el año 1439. A la sazón florecieron en Italia dos amantes, cuya historia dejó escrita el papa Pio II (*Aeneas Silvius Piccolomini*), de una manera muy conmovedora, pero con anterioridad á su Pontificado. El mancebo se llamaba Eurvale, y era uno de los oficiales superiores del emperador Sigismundo. La doncella era natural de Siena, en Etruria (Toscana), llamábase Lucrecia; la hermosura de entrambos era estremada, la de Lucrecia especialmente maravillosa, (*mira pulchritudine praecellens*.) Una mirada bastó para que se amasen. Obligados á separarse á causa de la ausencia del Emperador, Lucrecia no lo pudo resistir y sucumbió á la cruenta pena en los brazos de su contristada madre. En cuanto á Eurvale costó mucho impedirle poner fin á sus dias cuando supo la triste nueva, pero se consoló con el tiempo y concluyó por contraer matrimonio con una doncella de sangre ducal. Este ejemplo nos

enseña, continúa diciendo el Cronicón, que debemos aplicarnos á vencer nuestras primeras inclinaciones, domeñando peligrosas pasiones. Si bien, es tambien cierto que aquel que jamás supo sentir en su corazon arder la amorosa llama, es un bruto, una peña.» Asi concluye el *Liber crhonicarum ab initio mundi* que, repetimos en nuestro concepto, ser por lo menos una de las obras maestras del arte tipográfico anteriormente á los Aldes y á los Elzeviros.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Valladolid 10 de Junio de 1830.

AL SR. D. TEODORO MARTEL Y FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

S. A. A. C. R. A.

## LA PRISION DEL REY CHICO.

ROMANCE HISTÓRICO.

PRIMERO.

### La Partida.

No bien ciñera el Rey Chico  
la corona apetejada  
de Granada, que á su padre  
arrebato con perfidia.

Queriendo mostrar su esfuerzo  
en las tierras fronterizas,  
talando las ricas mieses  
de Córdoba y su campiña.

A los Walies y Alcaldes  
convoca al punto, é intima  
que apresten para ir consigo  
la gente mas escogida.

Los minaretes poblados  
de muzlines noche y dia,  
á la guerra santa llaman  
á la bizarra morisma

Ya en vez de gratas dulzainas  
solo atambores se oian  
por las calles, atronando  
con su guerrera armonja.

Y en vez los hidalgos moros  
de la sedosa alcatifa,  
reluciente acero visten,  
y ferrada lanza enristran.

Boabdil se apresta á la marcha  
ufano con tan lucida  
cabalgada, cuyos brios

el valiente Muza anima.

La vistosa hueste sale  
ya por la puerta de Elvira,  
y en ordenado concierto  
hacia la vega desfila.

Miradores y azoteas  
pueblan bellas granadinas,  
cuyos ojos nubla el llanto,  
cuyo corazon palpita.

Desde la Alhambra contempla  
á su Boabdil aflijida,  
Zoraya vertiendo perlas  
de las ardientes pupilas.

Parece en su pena, hermosa  
del eden huri divina,  
que en el suelo desterrada  
la mansion de Alá no olvida.

Y estendiendo un blanco lienzo,  
cuya tela no es tan fina  
cual la mano delicada  
que temblorosa lo agita,

«Alá vaya en tu compañía,  
esclama, bien de mi vida,  
y salvo te torne pronto,  
consuelo del alma mia.»

«No es propio de nobles hembras,  
la sultana Aixa replica,  
enflaquecer los guerreros  
con esas quejas sentidas.»

«Vuelve, hijo, victorioso  
de la chusma infiel maldita,  
y muestra tu ilustre sangre,  
siendo el primero en la lidia.»

«No vuelvas nunca la espalda,  
que en el rostro las heridas,  
dan hermosura á los bravos,  
y á sus contrarios envidia.»

«Y acuérdate de tu madre,  
y cual ella te bendiga  
el Profeta, y en ti vierta  
á manos llenas la dicha.»

Boabdil tierno las saluda,  
y á su corcel diestro obliga,  
á que ante el balcon do se hallan,  
dócil doble las rodillas.

Despues el duro acicate  
clávale, y bufa, y relincha,  
y orgulloso ocupa el frente  
de la hueste que partia.

Y en remolinos de polvo,  
entre las huertas floridas,  
envuelta desaparece  
la hermosa caballeria.

ROMANCE SEGUNDO.

### El asalto.

Diego de Córdoba, Alcaide

de los donceles insigne,  
mas famoso aun por sus hechos  
que por heredados timbres.

Resonar hace las calles  
de Lucena, do reside,  
con el ronco son guerrero  
de atabales y clarines.

En la torre del Moral  
la bandera ondea invencible  
de los Fernandez de Córdoba,  
afamados adalides.

Los bizarros Lucentinos  
á lidiar se aprestan firmes,  
porque saben que los moros  
contra ellos se dirigen.

Y en sus muros los esperan,  
de temor el pecho libre,  
que con Córdoba á su frente  
todos se figuran Cides.

Al bravo conde de Cabra,  
con quien en nombre compite  
como en hazañas, D. Diego,  
del caso avisos dirige.

Y á D. Alonso Aguilar,  
que es del español Aquiles  
Gonzalo Córdoba, hermano  
y digno de tal estirpe.

El Alcaide Hernan de Argote  
la plaza surte de víveres,  
y repara las murallas,  
y guarnece los fortines.

Gran presa juntan los moros,  
sin que osen resistirles,  
por los lugares do pasan,  
los cristianos infelices.

Cual bandada innumerable  
van de langostas temibles,  
mieses y campos talando,  
y causando al sol eclipse.

Parece la inmensa hueste  
espeso monte movible,  
pues tanta lanza y bandera  
no es mucho que un bosque imiten.

Gozoso Boabdil al ver  
cuan bien fortuna le sirve  
sobre Lucena dá ufano,  
y con brio el muro enviste.

Mas las almenas defienden  
los vecinos varoniles,  
que sus furiosos ataques  
con valentia resisten.

Allí Córdoba y Argote,  
que los gobiernan y rigen,  
con Lucas y Martin Sanchez,  
Hurtado, Alonso Ramirez,

Juan Recio, y otros caudillos  
sobre todos se distinguen,

y obligan á los contrarios  
á que los teman y admiren.

Viérase allí cual lidiaban  
todos como hambrientos tigres,  
que en verter sangre y dar muerte,  
tan solo placer reciben.

Muza, Aliatar y sus huestes  
muestran valor indecible,  
mas batidos y cansados  
del asalto al fin desisten.

Y temiendo que las presas  
antes ganadas las quiten,  
la vuelta toman de Loja,  
desanimados y tristes.

### ROMANCE TERCERO.

#### **La batalla.**

Los valientes Lucentinos  
se deciden á salir,  
y trabar con la morisma  
brava, mortífera lid.

Solo son mil y quinientos,  
los infieles quince mil,  
pero llevan á su frente,  
con don Diego un nuevo Cid.

Cabalga el brioso Alcaide  
de los donceles, gentil,  
vigoroso y ágil potro,  
hijo del Guadalquivir.

El suelo que pisa barre  
la negra poblada crin  
del mas vistoso corcel,  
que jamás montó adalid.

Todos los guerreros marchan  
ansiosos de combatir,  
por rescatar la gran presa  
de la morisma ruin.

Ya va la hueste agarena  
acercándose al confin  
de la frontera, que anhela  
pasar, para mas huir.

Hacia el castillo de Loja,  
Aliatar propone ir,  
cruzando el Martin Gonzalez  
arroyuelo escaso y vil.

Pero al llegar á su orilla,  
aquella tropa infeliz,  
en la otra márgen encuentran  
cristianos que combatir.

Son losguerreros que traen  
el conde de Cabra al fin,  
y Don Alonso de Aguilar,  
con quien se pudo reunir.

Forzosa es ya la pelea;  
manda hacer alto Boabdil,  
y forma dejando enmedio  
de las tropas el botin.

Al mismo tiempo le alcanzan,  
y con brio varonil,  
dán sobre él los de Lucena,  
trabándose horrenda lid.

Era de ver cual el suelo  
comienza al punto á lucir,  
con los brillantes despojos  
que recibe sobre sí.

Cuanta de la adarga rota,  
cuanto alfange marroquí,  
cuanta lanza y capellar,  
y cuanta pluma sutil.

Cuanto alquicel y marlota,  
y bordado borceguí,  
destrozados van rodando  
la tierra entera á cubrir.

Aliatar el esforzado  
procura en vano impedir  
el destrozo de su gente,  
desbandada en partes mil.

Que Lucas Sanchez de un bote  
de lanza, le hizo rendir  
á la Parca, el alma exenta  
siempre de miedo servil.

Juan Recio, el jurado anciano,  
logró martirio feliz,  
al pendon real abrazado,  
que hizo su esfuerzo abatir.

Reduan ante las plantas  
vino la muerte á sufrir  
de Don Alonso de Aguilar  
esforzado paladin.

Ya es matanza y cacería.  
mas que combate y reñir,  
la que emprenden los cristianos,  
vencedores hasta el fin.

Grita en vano el bravo Muza:  
—«¿Dónde vais? ¿De quién huis?  
volved al campo Agarenos,  
vuestro número advertid»

«Sois diez para cada uno  
de los Nazarenos, id  
á arrancarles la victoria,  
ó con honor á morir.»

Nada sus razones pueden;  
el miedo les hace huir,  
cual desbordado torrente,  
arrollándolo ante sí.

Tinto vá en sangre enemiga  
el pobre arroyo Martin,  
cuyo cauce jamás viose  
con tanto rojo matiz.

En sus márgenes se esfuerza  
la fortuna en resistir,  
moro de rico talante,  
galan, hermoso, viril.

Le vá con espada en mano  
Martin Hurtado á embestir,  
gritándole que se rinda,  
ó habrá de morir allí.

Pero el contrario irritado  
cual rabioso jabali,  
con el alfange el ataque  
se adelanta á recibir.

Ambos valientes se atacan  
con furioso frenesí,  
mas Hurtado á su enemigo  
desarmar logró por fin.

«¿Quién eres, dile entonces,  
gallardo Moro, que así  
despreciar osas la vida,  
con ese esfuerzo febril?»

Contéstale al punto, dando  
hondo suspiro Boabdil;  
—«Yo soy el Rey de Granada,  
que en hora triste nací.»

«De ese valor, vive Dios,  
sospechélo que decis;  
mas soy noble, no temais  
desman alguno sufrir.»

«Juradme ser mi cautivo,  
y confiado iré de aquí,  
en que esperareis mi vuelta,  
en vuestras huestes á herir.»

Que no es de pechos hidalgos  
como obeja en el redil  
estar mano sobre mano  
si hay contrarios que batir.

Otorgole su palabra  
el vencido Rey Muzlin,  
y tornó Hurtado gozoso  
el alcance á proseguir.

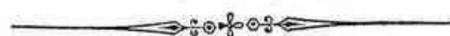
Triunfó la cruz sacrosanta  
del torpe alcorán al fin;  
la cruz que en la rica Alhambra,  
no tardó mucho en lucir.

Ante Isabel y Fernando  
hundió el moro la cerviz  
volviendo vencido á Libia,  
de dó no debió salir.

Hoy que reina otra Isabel,  
jóven, hermosa, feliz,  
que la nacion regenera  
libre de guerra civil.

Siguiendo su noble enseña,  
plegue á Dios, que el marroquí  
de Fez oiga en la alcazaba  
el leon de España rugir.

CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.



# VICTOR HUGO.

## LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

### III.

Los que desnaturalizan la significación de las voces censurando como bajo y servil al cisne de Mántua, olvidan la índole de los tiempos ó desconocen el sentimiento que mas honra al corazón del hombre. Dios llama al César, en una elegantísima hipérvole, el agradecido poeta que le debe la vida y la hacienda: *Deus nobis haec otia fecit*: la hacienda y la vida no valen nada sin el reposo para los amantes apasionados de las Musas. Sin la magnánima protección que dispensó á Virgilio Maron el generoso mancebo á quien la fortuna hizo dueño del mundo, no poseeríamos hoy en las obras de aquel ingenio uno de los monumentos que mas honran á la especie humana. ¿Podremos decir lo mismo, en sentido inverso, de Victor Hugo? ¿Nos consolará su gloria del ostracismo que le impuso la cólera de César? ó, lo que es igual, ¿vale tanto la *Leyenda de los siglos* como la *Eneida*?

Para examinar con la profundidad necesaria esta cuestión tendríamos que analizar otra vez las dos escuelas, y buscar, con razonamientos prolijos, las claras fuentes de la verdadera belleza. Pero no queremos entrar en abstracciones: aceptamos como buena una y otra, y dentro de sus condiciones comunes planteamos la cuestión: ¿son comparables estos dos poemas?

Desde luego la comparación no tiene lugar cuando los términos son de todo punto desemejantes. *La Eneida* es una obra acabada, completa: la *Leyenda* es un proyecto, un croquis, un boceto; pues aunque el autor pretende que cada una de sus partes tiene vida propia y una existencia independiente, carece el conjunto de esa regularidad y armonía que constituyen el verdadero poema. Para que la comparación fuese valedera y exacta habría que hacerla entre la *Leyenda de los siglos* y los trozos escogidos de la *Eneida*.

La índole de ambos poemas es además distinta. ¿Qué se ha propuesto Victor Hugo en la *Leyenda de los siglos*? «Espresar la humanidad en una especie

de obra cíclica: pintarla sucesiva y simultáneamente bajo todos sus aspectos: historia, fábula, filosofía, religion, ciencia, que se resumen en un movimiento inmenso y único de ascension hácia la luz; hacer aparecer, en una especie de espejo sombrío y claro, esa gran figura una y múltiple, lúgubre y radiante, fatal y sagrada, el hombre; este es el pensamiento, esta, si se quiere, la ambición de donde ha nacido la *Leyenda de los siglos*».

«El desenvolvimiento, de siglo en siglo, del género humano; el hombre, ascendiendo de las tinieblas á lo ideal, la transfiguración paradisiaca del infierno terrestre, la eclosión lenta y suprema de la libertad, derecho en esta vida, responsabilidad para la otra; una especie de himno religioso de mil estrofas que lleva en sus entrañas una fé profunda y sobre su cabeza una elevada plegaria; el drama de la creación iluminado por el rostro del Criador, esto será el poema en su conjunto; si Dios que dispone de las existencias humanas, lo consiente.»

Este es, según su autor, el pensamiento de la obra. ¿Cuán distinto en su esencia y forma del poema latino! Pero si la *Eneida* y *La Leyenda de los Siglos* no pueden racionalmente compararse, ¿es una idea nueva, original, la representación cíclica de la humanidad en poema? ¿Qué otra cosa son *Los Metamorphoseos* de Ovidio, poema admirable que su autor llamó por esta razón *perpetuum*, y que comienza: «¡Oh, musas, conducid mi poema *perpetuo* desde el origen del mundo hasta nuestros días.» ¡Y, sin que le arredre la epopeya de Lucrecio, que tiene por título *Sobre la naturaleza de las cosas*, acomete la empresa de cantar la historia de los dioses, es decir, la historia del mundo en la teogonía pagana! El poema de *Las metamorfosis* empieza antes de la creación, cuando el caos masa inerte y sin forma, se anima al soplo de Dios sobre la tierra, cubierta de sus primeras flores; pues bien, esta es la edad de oro que Victor Hugo nos representa en su primer canto con el título *Le Sacre de la femme*.

Difícil sería, en verdad, la comparación entre el estilo y las formas de ambos autores, aunque, á nuestro juicio el poema latino no tiene rival, por el ingenio y la variedad en ninguna lengua. Pero la semejanza en los asuntos es comple-

ta.—Tras la edad de oro viene en las *Metamorfosis* la de hierro; las cuatro estaciones reemplazan á la primavera eterna; el hombre se abandona á sus malos instintos; todos los crímenes se apoderan de la tierra. Esta edad, ámpliamente descrita por el poeta pagano, la condensa Victor Hugo en un breve canto: *La conciencia*, poemita rico de color y de fantasía en que se retratan los remordimientos de Cain despues de su delito.

Mientras Ovidio prosigue su grandiosa epopeya, pintando con variados tonos la guerra de los gigantes, el diluvio, Pirra y Deucalion, Apolo y la serpiente, Daphne y toda la historia mitológica, Victor Hugo narra la gran epopeya cristiana con las galas y habitual riqueza de su estilo, *Puissance egale bonté, les Lions, le Temple, Booz endormi, Dieu invisible au philosophe, Premiere rencontre du Christ avec le tombeau*, son otros tantos bocetos que contienen los materiales del gran periodo que se estiende desde la creacion hasta Jesucristo. Estos poemitas, desiguales en estructura y ejecucion, son, en su mayor parte, dignos del gran maestro. El primero se distingue por la originalidad de la idea, que encierra ademas una moral verdadera y profunda. En todos se hallan rasgos de imaginacion y primores de lenguaje que nos recuerdan al autor de las *Hojas de otoño*.

El segundo libro es *La decadencia de Roma*, pintura enérgica y fiel comprendida en un solo canto: despues vienen *El islamismo, el cyclo heróico cristiano, Los caballeros andantes y Los tronos de Oriente*. Es de notar que la mayor parte de estas épocas las trata el autor con ligereza y como de pasada. *Mahoma* es un canto que se compone de estos cuatro versos:

Le divin Mahomet enfourchait tour á tour  
Son mulet Daidol et son ane -Yafour;  
Car le sage lui meme a, selon l' occurrence,  
Son jour d' entetement et son jour d' ignorance,

En cambio el *Cyclo heróico cristiano* es una época en la cual se espacia de intento el poeta dedicando á ella las tres cuartas partes del primer tomo. Esta irregularidad, contraria á la distribucion arquitectónica, tiene una explicacion natural y sencilla.

Victor Hugo, al acometer esta grande obra, no ha sido inspirado únicamente por la fantasía; y aqui se hace notar la ver-

dadera diferencia que separa á Ovidio del poeta francés y cristiano. Las *Metamorfosis* son una mera obra de imaginacion. *La leyenda de los siglos* envuelve una profunda intencion filosófica. A lo mas que aspiró Ovidio en su poema fué á renovar en la creencia popular la memoria de los falsos dioses; y si esto era imposible por que los romanos ya no creian en nada, perpetuarlos al menos para la poesia y las bellas artes. Victor Hugo aspira á propagar, con las lecciones de la historia, las grandes ideas de libertad y de justicia; á hacer odiosa y detestable la tirania, ofreciéndola en su secular desnudez á los ojos del público; á inculcar las máximas eternas de la verdad con los nobles modelos que nos presenta esa misma historia; á abrir, en fin, las puértas de la esperanza al desgraciado que sufre y llora en la tierra. ¿Hay nada mas digno de un gran poeta cristiano?

En el primer tomo describe la creacion, la inocencia y la muerte por el pecado; la degradacion y perversidad creciente de la especie humana; las tiranias revistiendo sus odiosas formas; la usurpacion convertida en fuente del derecho; la desigualdad cubriendo de males la tierra. Sus pinturas tienen ese enérgico colorido que presta la cólera á las antipatias del hombre recto, y en todas se vé la sed profunda de justicia que abrasa la mente y el corazon del gran poeta. Llega al fin la época deseada en que Dios tiende su brazo en favor de los débiles, enviando al mundo esa raza de héroes que pone su fuerza al servicio de los oprimidos... y brillan espléndidos aquellos dias de entusiasmo que constituyen la época de los *Caballeros andantes*; ¡Época noble que la imaginacion de Victor Hugo se complace en pintar con los mas bellos colores! Los cantos que llevan por título *Le petit roi de Galice y Eviradnus* son un modelo perfecto de narracion apasionada.

Eviradnus es el verdadero tipo de los caballeros de la época. Su corazon, su brazo, su existencia, están consagrados desde su mas tierna juventud á la defensa de la virtud ultrajada. El retrato que hace de él Victor Hugo, es tan vigoroso, que en él se encarna el espíritu de la caballería andante.

Eviradnus es viejo; pero los años no han apagado su energia. Siempre atento á las quejas del infortunio, no dá repo-

so á su cuerpo sin haber hecho una buena accion ó socorrido alguna desgracia. Un dia observa que dos reyes, tiranos poderosos, acechan á una paloma para clavar en ella sus uñas, y, fiel á la consigna de su vida entera, se dispone frustrar á el traidor intento. El artificio y la fábula de esta leyenda, en que Eviradnus salva de una muerte segura á la marquesa Mahaud y vence al emperador de Alemania y al rey de Polonia que pretendian asesinarla y usurparle la herencia, reúne, al mérito de la concepcion y la fantasia, bellezas de primer orden en la elocuencia y el estilo.

Ya en el canto anterior, que se titula *Le petit Roi de Galice*, cuyo actor principal es Orlando, ha dado una muestra de lo que puede su imaginacion en asuntos tan propios de su fantástica vena. Estos dos poemitas no tienen que envidiar á Ariosto en los mas bellos pasajes de su grandiosa epopeya.

*Los tronos de Oriente* cierran la primera parte. *Zimzizimi* y *Sultan Mourad* son los representantes del despotismo oriental. Aquí cambia el estilo del poeta para adoptarse al colorido local del asunto, y las grandezas y magnificas pompas de Oriente, hallan un digno intérprete en el inspirado vate.

RICARDO DE FEDERICCO.

## À LA EMINENTE TRÁGICA

A. RISTORI.

Sublime génio que la madre Italia  
De su seno abortó, muger sublime,  
Estátua colosal de cien edades,  
Tú hablas al corazon, y en tus acentos  
La palpitante historia desenvuelves  
De cien generaciones. Pitonisa  
Del trágico pasado, tú revelas  
Con muda accion, lo que jamás el hombre  
Concebir pudo, ni espresara nunca.  
Tu eres el ser real que el ser poeta  
Soñara en su creacion, tú le comprendes,  
Y al pueblo aborto que en tu aliento vive,  
Cual eco fiel del sublimado Plectro,  
Su inspiracion revelas portentosa,  
Y del génio titánico el aborto.  
Tú eres la trompa que su fama encumbra,  
Sábida que fertiliza de su gloria

Los añosos laureles ¡Oh! no hubieras  
Nacido entre los siglos, que inspirada  
Evocas de la tumba del pasado:  
Siglos á los que otorgas luz y vida,  
Movimiento y color, en esos siglos  
De barbarie y virtud, ódios y amores,  
Quizá tu corazon al agitarse  
En el sereno lago trasparente,  
O ya en la charca pútrida, animara  
Una Judit sublime, una Medea  
Animosa y feroz, infausta Mirra  
Amante y criminal, régia Estuardo  
De fatidica suerte. ¡Oh! que no fuese  
Tu fama la que aun canta llorosa  
Endechas de dolor, sobre las tumbas  
De Sófoles, de Homero, de Allighieri,  
Mas... ¿quién en el futuro tenebroso  
Sobre el ara brillante de tu génio  
Traerá de admiracion el holocausto?  
¡Ay! tu fama es tu voz, si, con la vida  
Cesa su son con lentitud, del mundo  
El ruidoso tropel mata sus ecos.  
Solo una tumba, un nombre, una corona  
Si te consagra un pueblo en su entusiasmo,  
Por rastro quedará de tu existencia.  
¡Pluguiera á Dios brotaras en el seno  
De la artística España, y con orgullo  
Entusiasta y leal á las naciones  
Del Orbe todo designar pudiera  
Esa tumba, ese nombre, esa corona.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

## EUROPA,

### LA GUERRA DE AFRICA,

### y los partidos políticos de España.

Hemos examinado con gusto, un folleto que bajo este épigrafe, ha publicado en Madrid el Sr. D. Miguel Vicente Roca, abogado de aquel ilustre colegio, y que su jóven autor ha tenido la bondad de remitirnos. Decimos con gusto, porque si bien no estamos enteramente de acuerdo con algunas de sus apreciaciones, el folleto está escrito con toda la franqueza propia de la conviccion, y nosotros, mucho mas que las sutilezas del sofista, apreciamos la espontaneidad de la buena fé.

El señor Roca, lleva su galantería hasta el extremo de pedirnos nuestra humilde opinión, y no es posible escusarnos de estamparla aquí, siquiera sea en tesis general.

Ante todo, diremos al señor de Roca que su trabajo es bueno, poco amigos de *formas*, gustamos de apreciar el pensamiento, la idea que es la *substancia*, y qué mayor idea pudo inspirar al señor de Roca, que la del engrandecimiento de nuestra querida pátria?

Tres son las fases en que se puede examinar este escrito, porque tres son las principales cuestiones que aborda, filosófica la una, internacional la segunda, y puramente española la tercera.

El señor Roca en sus primeros capítulos, combate victoriosamente el principio de *contradiccion universal*, torpemente sostenido en nuestros días por alguna copista escuela; pero en el calor de su argumentación, vá tal vez mas lejos de lo que se propone ir. Antes de leer el resto del folleto, parecióme que el señor Roca, huyendo del maniqueismo persa, marchaba á refugiarse en el panteista Indo. Aquello de *espíritu único* sueña hoy mal en los espacios de la susceptible filosofía.

Hasta el capítulo VII, el señor Roca se nos manifiesta en toda la altura de su bella concepción. En efecto, que mas degradante para un siglo que pretende el epíteto de grande, que ofrecerse á la faz de las generaciones sosteniendo por ley la doctrina á los hechos consumados!!! El señor Roca tiene razón, el código internacional se ha roto, y si bien nosotros apreciamos hoy de distinto modo que el joven autor, la actitud de algunas potencias, no podemos dejar de combatir, y de combatir con todas nuestras fuerzas, ese principio que sanciona la usurpación en nombre del derecho. El verdadero progreso tiene su cuna en la industria y en la moral, y hé aquí las primeras fuen-

tes que agota la teoría de las anexiones. Felicitamos al señor Roca por tan genuina manifestación.

Concretándose después á España, el señor Roca presenta algunos de los males que acarrea la existencia de esas fracciones ó grupos que se llaman *partidos* y después de hacer de ellos un ligero escámen, con cuyas apreciaciones sentimos no convenir, tiende á buscar en su unión la fuerza.

Nosotros también lamentamos la desunión de nuestros hombres de gobierno, desunión que, á decir verdad, mas está en la forma que en la substancia, pero que es consecuencia necesaria de *antañas concurrencias*... Nosotros también hemos acariciado esa idea de *unión*, y en ella hemos visto el iris de nuestra regeneración. La creemos *lógica* porque en la historia de los pueblos son siempre ficticias las anomalías: pero aun cuando hasta aquí estamos completamente de acuerdo con el señor Roca, al establecer el punto de apoyo, al buscar su razón de ser, de nuevo disentimos. El amor á la pátria, esa hermosa esperanza del joven autor del folleto, es un poder capaz de abatir el mundo en un momento dado, pero incapaz de crear una situación estable, porque él mismo se encuentra abatido, domeñado, ante el *amor propio* que es el tirano del siglo XIX. «La ebullición de tantas ideas nuevas, la evaporación de tantos viejos elementos» es una bella pintura, solo una pintura, del poético profesor del Ateneo. La verdadera causa de nuestra regeneración política y social es otra, mas alta, mas grande, difícil de esponer en pocos renglones por su misma magnitud, pero que nos lisonjamos de ofrecer alguna vez al criterio público, tal cual á nuestros ojos se ofrece, en toda su portentosa sencillez.

El juzgar nosotros de distinta manera, algunas de las cuestiones que el señor Roca se propone, no

nos impide rendir al mérito su justísimo tributo. Damos pues al jóven autor del folleto las gracias por su fina atencion hacia nosotros, y le felicitamos de todo corazon por el buen deseo con que viene á ofrecer el óbolo de sus convicciones en los altares de la pátria.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

*A mi querido amigo*

EL SEÑOR DON F. A. M.

### LETRILLA

El gusto tengo de mezcla,  
Y así divido mi afecto  
Ya entre Lucinda y Clotilde,  
Ya entre moluscos é insectos.

Todo cansa en este mundo,  
Así que lo poseemos  
No hay bien que ya nos parezca  
Lo que antes de tenerlo.  
Un esquisito manjar  
Si muchas veces comemos,  
No nos pesára trocarlo  
Por otro aunque mas grosero.  
El gusto traigo de mezcla, etc.

La naturaleza toda  
Nos enseña a questo mesmo,  
Pues se esmera en presentarnos  
Tantos aspectos diversos;  
Y así yó que conocerla  
Con tanto empeño pretendo  
De imitarla en su inconstancia  
Constantemente me precio.  
El gusto traigo de mezcla, etc.

Sucede el dia á la noche,  
Al verano el triste invierno,  
A la tempestad, bonanza.  
A los malos años, buenos:  
Todo de continuo cambia  
En este planeta nuestro,  
Y por mucho tiempo nada  
En el mismo estado vemos.  
El gusto traigo de mezcla, etc.

Insoportable martirio  
Es para mi, lo confieso,  
Tener por un solo dia  
El mismo entretenimiento,  
Una misma ocupacion,  
El estudio, ó gusto mesmo,  
Y aun ver a la misma ninfa  
Aunque fuera como Venus.  
El gusto traigo de mezcla, etc.

Las plantas yá me disgustan  
Los mamíferos no quiero,  
Los peces—me dan hastio,  
Aves?—tambien las detesto,  
Reptiles?—los abomino;

Y tan solo me embeleso  
De la historia natural  
*En mas curiosos objetos*  
El gusto tengo de mezcla,  
Y así divido mi afecto,  
Ya entre Lucinda y Clotilde,  
Ya entre moluscos é insectos.

L. M. R.

Abril 15 de 1860

### INDUSTRIA.

Cuenca de Belméz y Espiel.

### ARTICULO 5.º

Cosa muy general ha sido no solo el desdeñarse muchas personas de contribuir al fomento y desarrollo de la industria minera, sino el juzgar desfavorablemente de las que hacian lo contrario, suponiéndolas arrastradas por una fascinacion que las conducia á buscar lo imposible, ó que eran guiadas por cálculos poco nobles para hacer fortuna en negocios que careciendo de base positiva tenian necesariamente que ser objeto de engaño.

Estas calificaciones se han venido aplicando de tal manera que nada ni nadie quedaba exento de ellas tratándose de asuntos de minas y la mayor benevolencia que se dispensaba era, si nó una burla completa, al menos una risa de compasion y lástima.

El gran contraste en medio de todo esto, consistia en que la falta de creencias estaba y el sarcasmo salia de personas que debian suponerse ilustradas y con las dotes necesarias para saber discurrir; y las creencias y la fé, aparte de algunas escepciones, eran alimentadas en su mayor parte por personas vulgares que al través de todos los obstáculos que en su alrededor se multiplicaban seguian con empeño estudiando la obra de la naturaleza, para descubrir donde habia colocado en las entrañas de la tierra los tesoros de carbonos, de hierros, plomos, cobres y tantos otros minerales, á fin de poner esas riquezas al alcance de la humanidad y con ellas contribuir á mejorar en mucha parte sus condiciones actuales.

Parecia haberse operado una estraña metamorfosis convirtiéndose instintivamente en sábios los que ocupaban el lugar de ignorantes, y en lerdos los que habian adquirido elementos para saber.

Nada significaban para estos las tradiciones de la historia con respecto á las riquezas que en minas de todas clases contiene el suelo español; nada servian tampoco los ejemplos de actuales explotaciones que ofrecen cuantiosos productos; ni nada les decia á su buen juicio lo que esta industria ha contribuido al engrandecimiento de otras Naciones hasta ser hoy el mas firme apoyo de su poder.

El asunto por una aberracion inesplicable, se juzgaba sin previo exámen ni estudio, y el fallo era siempre desfavorable.

Lo contrario sucedia á las personas que parecian vulgares, y á las que no siéndolo elevaban su inteligencia y sus aspiraciones por cima de esa casi general preocupacion.

No desconocian que esa industria en su primer periodo comenzaba á llenar un fin, en medio del estado de descomposura, de la falta de buena organizacion en las Sociedades, de los abusos y hasta de los ágios que se cometian, y de todo cuanto ha podido ser vituperable; porque se daba á conocer, aunque con algunas deformidades, y una vez conocida, trás de esos momentos de desórden, ejerceria su influencia la mano protectora y el poder regulador del gobierno, adoptando si asi puede decirse un sistema aun mas restrictivo de lo que pudiera ser necesario, pero que no dejaba de ser conveniente para hechar cimientos seguros de moralidad, y á favor de ellos conseguir que esa riqueza se levante progresivamente á la altura de que es susceptible. Hoy puede augurarse tambien que trás de la excesiva restriccion, vendrá poco á poco otro sistema de concesiones razonables, á medida que organizadas empresas con elementos bastantes y sin encerrar gémenes de posible inmoralidad, los capitales puedan dedicarse con seguridad á una industria que mas que ninguna otra les ofrece extraordinarios beneficios.

En efecto, la industria minera tiene en sí misma mucho de elevado y de grandioso, y necesita una apreciacion menos vulgar de la que generalmente se ha hecho de ella.

Si España ha sido siempre considerada con razon como una nacion rica por la feracidad de su suelo; si con justicia se ha dado en ella importancia al valor de la agricultura; hoy tambien, cual en

otro tiempo sucedió, tiene que considerarse doblemente poderosa por las nuevas riquezas que serán estraidas del subsuelo.

Si mucha es la facilidad que hay para que el agricultor y el ganadero obtengan grandes productos aprovechando poco mas que la corteza de la tierra, mayor y mas segura es la que existe todavia para que los interesados en la industria minera alcancen crecidas fortunas aprovechando á su vez lo que para el agricultor y el ganadero era imposible de utilizar, ó sea otra clase de fruto no menos pingües y estimables que existen depositados por bajo de esa corteza.

Así, pudiéndose arrancar á la tierra la mayor parte de los tesoros que en ella ha depositado la naturaleza, unos trabajando á la superficie y otros penetrando en el fondo de sus entrañas, llegará á realizarse un hecho notable en verdad, cual es el de multiplicar la cosecha de frutos que pudiera dar una superficie mas ancha, porque lo es ciertamente en tanto cuanto es la parte útil que en cada vara de profundidad encuentra productiva el minero.

La existencia de esas riquezas es indudable; pero hallándose abandonada su explotacion, seria cosa perdida para el bien de la humanidad.

Por fortuna, se ha dado principio á muchos descubrimientos; se han empezado á obtener resultados; y este solo hecho ha sido suficiente para que la masa general de riqueza pública haya recibido incremento considerable; para que hayan aumentado tambien las rentas del Erario; y para que el bien estar se haga conocer de una manera evidente en pueblos como Belméz, que ha estendido sus calles y acrecido en una tercera parte su vecindario.

A ese paso primero, el mas difícil en todos los negocios, seguirá el desenvolvimiento progresivo; y en corto espacio de años la industria minera ocupará en España el primer rango entre los elementos de su riqueza, dando á la vez auxilio á las demás industrias y seguro aliento de vida al comercio.

Para llegar mas pronto á ese resultado en cuanto interesa inmediatamente á la provincia de Córdoba, se agita en los cuerpos colegisladores el grande asunto de abreviar la construccion de caminos

de hierro que confluirán á las inmediaciones de la cuenca de Belméz para alimentarse de trasportes en ese almacén inagotable.

Bajo este punto de vista, la sesión celebrada en el Congreso de señores Diputados el día 8 de este mes tiene una indecible importancia. No son ya personas ofuscadas ni visionarias, como otras veces se creía, quienes estiman en mucho precio uno solo de los ramos de la industria minera cual es él de los carbones. Son los hombres competentes por su ilustración y el Gobierno mismo, quienes enaltecen el valor de esa riqueza, porque es el país entero quien siente la apremiante necesidad de que adquiera un pronto desarrollo, sin el cual ni puede España recobrar bajo una base completamente sólida su poder marítimo, ni pueden adquirir prosperidad otras industrias. Así lo que no hace todavía muchos años, se miraba por algunas personas como un sueño, es hoy no solo una realidad, si que también una cuestión de gran interés nacional.

En semejante estado, la Sociedad Fusión que tanta propiedad representa en carbones, y que tan asegurado tiene su porvenir, necesita multiplicar su actividad para elevarse á la altura que fácilmente puede alcanzar.

Esta empresa tiene también en nuestro concepto el deber de ponerse en contacto con el gobierno de S. M., para demandarle la protección y auxilios que sean necesarios, ofreciendo á la vez las garantías especiales y los sacrificios que sean necesarios para establecer en su marcha sucesiva bases que pongan en armonía perfecta los intereses privados con los intereses públicos.

MANUEL GIL.

## CRÓNICA SEMANAL.

Heme aquí cara á cara con una revista. Soy capaz de dar algo al que escriba lo ocurrido en Córdoba en la semana anterior, en más de cuatro renglones, sin decir tonterías.

Por supuesto que en eso de tonterías no hay quien me gane.

Vamos á recorrer las graves cuestiones que nos han venido alimentando en el pasado invierno.

TEATRO. La Compañía de ópera que se anunciaba, está ya trabajando en Jerez.

Estos cantantes de primo cartel siempre están por la tierra que dá buen vino. Si hubieran saboreado el montillano... La idem de zarzuela que teníamos en Córdoba se encuentra ya en el Puerto, á disfrutar de los baños flotantes. Menester es que vivan cerca del agua con precaución y no olviden que en tierra han estado para ahogarse.

PASEO. 000. A pesar de estos tres cerros, si se limpiara, se arreglara, se regara y se llevara una poquita de música á la Rivera, se conseguiría animar un poco á las pollitas y á las correspondientes mamás.

REUNIONES: aquí hacen falta muchos cerros: sin embargo, se anuncia que varias personas muy conocidas piensan abrir sus salones de verano. Y esto es muy natural: quién cierra las puertas con este calor tan insoportable?

II.

Anoche hubo mascaritas.

Yo me vestí con mi tonelete blanco, y un gran ramo de flores y oro (talco) en la cabeza.

Contaría con mucho gusto mi historia de anoche si no fuera hasta ahora un secreto.

Aconsejo á quien quiera pasar un buen rato en la velada de S. Pedro, que se vista de tonelete.

\* \* \*

## MISCELÁNEA.

El señor D. Narciso Campillo, que como habrán visto nuestros lectores nos favorece con su colaboración, ha tenido la bondad de remitirnos un tomo de sus poesías. Analizar todas las bellezas que encierra, es tarea superior á nuestras fuerzas. Después de un elegantísimo prólogo, el señor Campillo derrama los tesoros de su inspiración, ora haciéndonos escuchar los sonoros acentos de la trompa épica, ora vibrando la armoniosa lira de nuestros bardos.

Felicitemos al señor Campillo, y en pró de la bella literatura, nos atrevemos á rogarle no demore la publicación de otro segundo tomo, que sabemos tiene casi concluido.

Editor y Administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. - 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.